

se contiene, e contra el tener e forma della ni de lo en ella contenido, no váis ni paséis ni consintáis ni propaséis en manera alguna. Dada en la villa de Madrid a diez y siete días del mes de marzo de mill e quinientos e cuarenta e seis años.—Yo *El Príncipe*.—Yo *Joan de Sámano* Secretario de sus cesáreas católicas Majestades la fice escribir por mandado de Su Alteza.—Frates g. *Cardinalis Hispalensis*.—El Licenciado *Gutierre Velásquez*.—El Licenciado *Gregorio López*.—El Licenciado *Salmeron*.—Doctor *Hernán Pérez*.—Registrada.—*Ochoa de Luyando*.—*Prochancellor*.—*Myn de Ramoyn*.

(*Archivo Nacional*.—*Encomiendas*, volumen XV, folios 413 y siguientes.)

CENTENARIO GLORIOSO

El 5 del pasado marzo se cumplieron cien años del nacimiento de JOSE EUSEBIO CARO.

La nación colombiana, representada por sus legisladores y gobernantes, se asoció a la celebración del centenario y erigió, en uno de los sitios más bellos del Parque de la Independencia, no lejos de la estatua ecuestre del Libertador, el busto en mármol de CARO, regalo de sus nietos y obra de arte tallada por el cincel de Sighinolfi.

Presidida por altas autoridades eclesiásticas y civiles, honrada con la presencia de cuanto merece a Bogotá el título de Atenas suramericana, embellecida con el concurso de las damas más distinguidas, y autorizada con la asistencia de la hija del vate; al aire libre, en una mañana en que el cielo parecía asociarse, con lo hondo de su azul y lo diáfano de las nubes, al regocijo de los hombres, se verificó la fiesta, una de las

más aristocráticas y sobriamente hermosas que hayamos presenciado en esta capital.

Los biznietos de CARO, turba de traviosos pequeños, pusieron a los pies de la efie de su antecesor egregio guirnalda de flores naturales; y dos de nuestros mayores poetas le tejieron la corona literaria. El discurso de don Antonio Gómez Restrepo es estudio de sagaz crítica, calentado por los afectos, colorido por imágenes de la fantasía y redactado en genuina prosa oratoria de Castilla. Don Diego Uribe recitó unas estrofas, dignas de su renombre, algunas émulas de otras de Rafael Pombo sobre el propio asunto, y recibidas por el inteligente público con salvas de aplausos merecidos.

Tomó parte en la solemnidad el Colegio del Rosario, enviando una comisión de estudiantes conterráneos de CARO, encabezada por el señor Rector.

Monseñor Carrasquilla, hace varios años y con ocasiones diversas, había expresado brevemente y de paso su juicio sobre el cantor insigne. Con esos conceptos cerramos estas líneas:

«JOSE EUSEBIO CARO, el poeta solitario, formó las delicias de mi juventud, y todavía lo releo sin cansancio, en la tarde de mi vida.

«Fue uno de los caracteres más grandes, uno de los pensadores más hondos que hayamos tenido y, a mi pobre juicio, *el poeta* de Colombia.

«Cada país, en siglo delimitado, posee un vate que sintetiza el genio poético de la nación. Homero es *el poeta* griego; Virgilio, el romano; Dante, el de Italia; Goethe, el de Alemania.

«En la pasada centuria, Bello es la gloria poética de Venezuela, Olmedo la del Ecuador, Pesado la de México, y a mi parecer, JOSE EUSEBIO CARO la de esta patria colombiana. Porque Arboleda es tan vehementemente como CARO en los patrióticos afectos; Núñez

igualmente profundo en el pensamiento; Pombo, más pintoresco; Miguel Antonio, más artista; Gutiérrez González, más espontáneo y popular; Ortiz, más grandilocuo y solemne. Pero JOSE EUSEBIO CARO los aventaja con el conjunto de tan excelsas cualidades. Es además superior en el carácter subjetivo de sus cantos, lo que constituye el atributo esencial de la poesía lírica, de suerte que en las suyas dejó CARO esculpidas todas sus ideas, todos sus sentimientos, el retrato íntegro de su personalidad moral y la historia entera de su vida tormentosa. Pocos son los americanos que han traspasado los términos de lo bello y tocado un instante la cumbre de lo sublime. Uno de esos pocos es CARO. Por ejemplo, en *La nueva torre de Babel*, invita a Colombia a enarbolar su bandera en la cúspide del más alto de los nevados andinos,

Y cuando del Señor la férrea mano
Las puertas abra en que la mar se encierra,
Y el fin decreta del linaje humano,
Y se inunde la tierra
Y la cubra por siempre el oceano;

El monte-rey, inmóvil y sereno
Aún sacará la venerable frente,
Y sobre él su pendón, de gloria lleno,
Dominará esplendente
Del vasto mar el solitario seno!

«Llamé arriba a CARO poeta solitario, porque no se afilió incondicionalmente a ninguna de las escuelas literarias de su época: no le conozco modelo ni imitadores. Cierta que don Miguel Antonio nos ha referido que su padre tomó, al principio de su carrera poética, por dechado a Martínez de la Rosa. Mas es cierto también que la copia no conserva huellas de las facciones del original.

Todo en CARO era propio, todo suyo;
El, como el sol, se iluminaba él mismo,

ha dicho Rafael Pombo, el hombre más digno de juzgar al gran poeta, porque es el que más se le parece, aunque sin imitarlo, ni poderse llamar su discípulo. Tienen de común el subordinar la forma poética al pensamiento que vive y palpita en cada estrofa, en cada verso; el haber tomado mucho, en lo interno y en lo exterior también, de la mina riquísima de la poesía inglesa. Por lo demás, son dos genios soberanos, originales y solos; dos monarcas que imperan en reinos no fronterizos; dos águilas que trazan círculos inmensos en diferentes regiones del mundo de la luz.

«Cuando la crítica va a juzgar a un hombre, investiga si en él predominó el entendimiento o la voluntad. En Caro las dos robustas potencias espirituales marcharon a la par. Por eso, no sólo fue pensador eximio y altísimo poeta, sino también un gran ciudadano y un grande hombre.»

Nuevos colegiales

El sábado, 31 de marzo, a las siete y media de la noche, se cumplió, en el aula máxima del claustro, la recepción de los nuevos colegiales, con la solemnidad tradicional.

Los jóvenes que ganaron, vencedores en concurso como premio a sus merecimientos en años anteriores, la beca y dignidad de colegial, fueron los señores

Don JULIO CESAR GARCIA, B. A. del Departamento de Antioquia, alumno de la Facultad doctoral de Filosofía y Letras y quinto inspector del Colegio;

Don JORGE ENRIQUE DELGADO, B. A. del Departamento de Nariño, alumno de la Facultad de Jurisprudencia y sexto inspector del Colegio;

Don ELADIO GIRALDO, B. A. del Departamento del Tolima, alumno de la Facultad de Jurisprudencia;